



Sobre historia de ayer y de hoy...

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 153 – 29 de julio de 2016

En este número

1. Pongamos mano a las reformas, *Emilio Álvarez Frías*
2. De otras corrupciones, *Fernando Suárez*
3. Recuerdos históricos, *José M^a García de Tuñón Aza*
4. Carecemos de normas sociales, *Pere Serrat*
5. 80 años después, *ReL*
6. Occidente, víctima de su corrección política con el islamismo radical, *George Chaya*
7. F, F o F, *Enrique García-Máiquez*
8. Unidos Podemos, *Antonio Burgos*

Pongamos manos a las reformas

Emilio Álvarez Frías

No estamos viviendo momentos como para perder el tiempo en disputas de café, en juegos florales respecto a quién es mejor que gobierne o quien trae las ideas más originales y de mejor calado. No. Nos encontramos en un período en el que conviene espabilar en lo que intrínsecamente estamos todos de acuerdo: hay que cambiar bastantes cosas, hay que modificar muchas estructuras, hay que enfocar la andadura hacia el progreso ya que si no lo hacemos nos quedaremos atrás como ha sucedido en tiempo pasado. Pero para que la ruta sea la mejor posible, el cambio, las modificaciones y el progreso han de ir bien encaminados, no todo vale, hay que subirse al tren de la modernidad del tiempo que se vive y no echar marcha atrás para coger el vagón de cola que está viejo y desvencijado.

Probablemente sea necesario cambiar algo de la Constitución, pero no sin antes verificar qué es lo que no se usa correctamente de ella, qué se ha manejado torticeramente para llevar cada quién el ascua a su sardina, en qué puntos hay que volver atrás del abuso cometido con la interpretación de sus postulados; y, luego, si es preciso, entrar en el debate sobre qué puntos es preciso actualizarla, modificarla, aclararla, mejorarla.

¡Y Claro que es necesario sentarse a dialogar cumplidamente respecto al trabajo con el fin de dotar a cada español de un lugar en el que ganar el pan! Habrá que estudiar qué centros de producción son necesarios, dónde se pueden crear lugares de trabajo, como obtener una productividad que evite la deslocalización, dónde están las inversiones necesarias, etc... ¿Que es preciso modernidad los sindicatos? Naturalmente, hay que



sacarlos de la rutina de los «sindicatos verticales» incrustados en la organización del estado, donde viven cómoda y holgadamente, dándoles plena libertad para su organización y funcionamiento, aunque marcando las reglas de juego con el fin de que no se produzca abuso en ningún sentido. ¿Que adolecemos de una enseñanza secundaria deplorable que produce, salvo las excelencias especiales, una calificación por debajo de la media de los países equivalentes a nosotros? Por supuesto. Es preciso organizar la enseñanza de forma común para toda la nación, con contenidos que den a los estudiantes el lustre necesario para poder afrontar la vida con soltura y llegar a la Universidad con los conocimientos básicos bien aprendidos. ¿Que no es posible mantener la estructura de Comunidades Autónomas que tenemos? Por supuesto que no es posible mantener tantos gobiernos, tantos «ministros», incluso tantos «embajadores», tantos parlamentos y parlamentarios, tantos asesores, y tanto de todo. Hay que reducir el entramado de las Comunidades a su justa medida, a la primigenia idea de descentralización del estado no al entramado al que ha ido derivando. ¿Qué es preciso ahorrar todo el territorio nacional bajo las mismas bases de convivencia, iguales derechos, lengua común, etc.? Sin duda. Y, ya está bien de «experimentos con gaseosa» que dijera en cierta ocasión Eugenio d'Ors, pues hay que tomar urgentemente las medidas necesarias para volver al redil a los empeñados en descarriarse, ajustándoles al común de los demás, continuando su andadura junto y en consonancia del resto de las Comunidades. ¿Qué la justicia precisa volver a ser el poder independiente que le corresponde? Naturalmente, hay que revisar en qué se ha convertido la justicia, dotarla de libertad e independencia para el ejercicio, ajustando su plantilla a lo necesario y revisando si alguno de sus miembros no actúa como debe de acuerdo con la ley y lo que es justo. ¿Qué nos gustaría tener unas promociones de jóvenes con otro talante al que manifiestan los actuales? Sin duda de ningún tipo; habría que poner a trabajar intensamente la imaginación para que se dieran cuenta de que el botellón, empalmado con el porro o las pastillas, no engendra futuro, sino que ese proceder conduce a desaprovechar una edad grandiosa para la creación y el aprendizaje; como tampoco lo es dedicarse a actuar de okupas, profesionalizarse en el desafío y enfrentamiento con las fuerzas del orden, hacer acampadas en los lugares céntricos de las ciudades y desgañitarse en las reuniones asamblearias que no aportan nada. Etc.

Veinte, cincuenta, doscientos, mil... y más motivos se pueden sacar para poner en marcha el magín en la idea de cambiar, modificar o crear empresas o motivos de progreso. Pero, como decíamos antes, de forma reflexiva, no echando mano a las ocurrencias del momento, a las ideas geniales de un ignorante, o la ingeniosidad introducida por un gracioso en una charla.

Y como es misión de los políticos realizar estos planteamientos, deliberar sobre ellos y llegar a la aprobación de lo más conveniente en cada caso, el acceso a esa responsabilidad debería estar limitada a personas formadas, experimentadas, conocedoras de los temas a estudiar, evitando lleguen al parlamento los indocumentados, farsantes, ignorantes y demás especies que no tienen nada importante que aportar, actuando únicamente de parásitos.

Sin olvidar que estamos inmersos en un mundo complicado, con una guerra evidente del terrorismo islamista, grandes luchas de poder entre estados, la influencia que producen los flujos financieros y económicos, los grandes desplazamientos de población de diferentes culturas y religiones, etc.

Además de que el individuo está desnortado, anda confuso porque se han ido derrumbando los valores que mantienen erguida su personalidad, y camina a trompicones, sin seguridad de por dónde ha de ir, sin hallar la meta que le produzca la verdadera felicidad.

Y sin disfrutar de los bienes que la naturaleza pone a nuestra disposición: la inmensidad del mar, la hermosura grandiosa de la montaña, los bosques umbríos, las llanuras infinitas, el sol, las amapolas contrastando con las espigas en un triguero, de todo lo que ha dejado para nuestro disfrute el Creador... Para servir de ejemplo, y aprovechando la buena temperatura de estos



días, aunque un poco excesiva, tomo el camino de un parque cercano para sentarme bajo un sauce llorón y pensar sobre todo esto, llevando la compañía por un botijo especial, de la escuela bauhaus, aunque hecho en un alfar de Galicia.

De otras corrupciones

Álvaro Hernán

No viene mal traer a colación este artículo publicado el 21 de marzo de 2015, fechas antes de la celebración de las elecciones a Comunidades Autónomas y Ayuntamientos, pues es de aplicación general para todas las elecciones que se celebran en España, y por supuesto, para la del 20D tan alargada en el tiempo que todavía estamos enzarzados en ella. Una de las causas de que no tengamos aún presidente del Gobierno y que las Cortes Generales estén en manos de unos senadores y diputados que podemos considerar interinos, es, precisamente, porque se cumple en su totalidad lo expuesto por el profesor Fernando Suárez.

Cabe esperar que, antes de modificar la Constitución, en cuyo empeño están todos los partidos políticos, vean que artículos no se cumplen y pongan en marcha las reformas necesarias, mediante reglamentos o el documento que consideren preferible, para que se eviten las falsas interpretaciones, las manipulaciones o las corrupciones, que podemos reflexionar mediante la lectura del artículo que reproducimos.

Fernando Suárez González

Catedrático. De la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas

La siempre ilustrativa consulta al Diccionario de la lengua española que su Real Academia nos ofrece periódicamente actualizado permite sostener que reducir la corrupción a su vertiente económica equivale a ignorar la amplitud del concepto. Corromper es sobornar con dádivas o utilizar funciones públicas en provecho económico privado, pero lo es también alterar y trastocar la forma de algo, echar a perder, depravar, dañar, pudrir, estragar, viciar y resulta inquietante que se dedique tanto espacio y tanto tiempo a la dimensión económica de la corrupción y se dé tan poca importancia a otros vicios y daños que pueden incluso estar en la raíz de la que tanta y tan generalizada preocupación suscita.

Se dice con frecuencia que la corrupción económica, denunciada casi a diario por los periódicos



y los jueces, puede llegar a poner en riesgo la democracia. Pienso, por el contrario, que nada más eficaz que la democracia para la acusación, el enjuiciamiento y la sanción de los corruptos debidamente comprobados, y me preocupa mucho más la naturalidad con que la opinión pública española acepta que se distorsionen, se ignoren y se manipulen los preceptos de la Constitución que configuran la estructura de la democracia misma. Eso sí que, en mi opinión, la corrompe y la pone seriamente en peligro, en la medida en que puede provocar el desdén, la decepción o la

desconfianza de los ciudadanos, aunque cause gran satisfacción a los políticos que se benefician de prácticas bien poco democráticas.

Por poner un ejemplo de la máxima actualidad, el artículo 140 de la Constitución Española dispone que «los concejales serán elegidos por los vecinos del municipio mediante sufragio universal, igual, libre, directo y secreto, en la forma establecida por la ley», añadiendo

inmediatamente que los «alcaldes serán elegidos por los concejales». Mas he aquí que la aplicación de estos preceptos por los partidos políticos –por todos los partidos políticos– ha llevado a la situación precisamente inversa: todos sabemos ya quienes están propuestos como candidatos a alcaldes, pero ignoramos absolutamente los nombres de los candidatos a concejales que, una vez elegidos, deben a su vez elegir al alcalde.

Como es de suponer, los candidatos a alcalde –elegidos en primarias del todo peculiares o designados por uno de esos dedos todopoderosos que han fabricado nuestras organizaciones políticas– no consentirán impasibles que sus partidos respectivos les elaboren la completa lista electoral y concentrarán todos sus esfuerzos en incluir en ella el mayor número posible de gente de confianza. De donde es lícito deducir que, concluido el proceso, no habrán sido los concejales los que han elegido al alcalde, sino precisamente el alcalde el que ha elegido a la mayoría de los concejales que le ha permitido el acceso a la vara. El mecanismo refuerza el poderío de la primera autoridad municipal y priva de cualquier posibilidad de control a los concejales de su mayoría, mientras los de la minoría protestan, gritan y denuncian, pero no controlan. En cualquier Ayuntamiento que se quiera examinar, se puede comprobar que si el alcalde ha cometido algún exceso endeudando al municipio, bautizando calles con nombres polémicos o contratando personal laboral para regatear información a los funcionarios o para colocar amigos y parientes, la protesta surge de los opositores, pero nunca de los partidarios, únicos que podrían evitar abusos y desmesuras.

Como de las candidaturas a las Comunidades Autónomas se puede predicar exactamente lo mismo, la calidad democrática de las próximas elecciones municipales y autonómicas resulta manifiestamente mejorable, pero no se aprecia en los partidos dominantes la menor voluntad de atribuir a los ciudadanos las competencias que les han venido sustrayendo durante ya demasiado tiempo.

Esa es la situación que tenemos delante aquí y ahora, a pesar de que las primeras figuras designadas para los puestos de principal relieve –y, muy en concreto, para los de Madrid– se desgañitan proclamando su espíritu democrático y, en algún caso concreto, su prosapia liberal. Si los demócratas y liberales proceden de tal guisa, no debieran escandalizarse tanto de que haya quienes pretendan cuestionar el entero sistema y a quienes se viene atribuyendo el equívoco nombre de «populistas». Su amenaza puede prorrogar durante algún tiempo la insatisfactoria situación actual, pero los partidos hasta ahora mayoritarios deben aceptar que, o se ponen de acuerdo para hacer más auténtica la democracia española, o crecerá exponencialmente el número de los que no tienen el menor interés en defenderla.



Porque, además, lo dicho sobre las próximas elecciones municipales vale desgraciadamente también para las elecciones generales. El número uno de la lista de Madrid invita a participar a quienes tenga a bien y estos ya saben que por el mero hecho de haber sido incluidos en la lista del partido en cualquier provincia española renuncian al fundamental derecho que les otorga el artículo 99.3 de la Constitución, porque no serán ellos quienes otorguen su confianza al presidente, sino que han debido obtener la confianza previa del presidente para ocupar su escaño. No conozco a nadie que sostenga que eso es precisamente lo que se consagró en la Constitución.

De ahí resulta la corrupción –quiero decir el trastueque, la desfiguración– del Parlamento, convertido en cámara de resonancia de los debates partidistas, con lectura de discursos redactados en otros ámbitos, imposibilidad de convencer a nadie que no esté previamente

convencido y resultados de las votaciones previsible desde el día primero de la legislatura. Quienes debieran controlar al gobierno deben el cargo a su presidente y tienen que comportarse con mansedumbre, votando incluso contra lo que piensan o contra lo que anunciaron en sus campañas. Las minorías, como en el ayuntamiento, protestan, gritan y denuncian, pero no controlan.

Esta conversión de la representación popular en séquito, comparsa y acompañamiento de los reforzadísimos poderes de los líderes de los partidos que parecen incapaces de presidir a hombres y mujeres libres y prefieren tenerlos bajo control, porque eso les facilita mucho las cosas, está en la raíz de otras corrupciones. Nadie se puede creer que ni un solo concejal, diputado autonómico, diputado nacional o senador tuviera conocimiento de los desmanes de los colegas que están en la cárcel y si la disciplina de partido les mantuvo en silencio es forzoso concluir que han preferido conservar su situación que representar a ciudadanos decentes.

Hablando de los que están en la cárcel, es obligado recordar que no fueron los electores, sino los seleccionadores, quienes se equivocaron radicalmente al incluirlos en las listas, sin que uno solo de tales seleccionadores haya aceptado la menor responsabilidad, políticamente tan exigible. El velo de los aparentes «comités electorales» permite cubrir las arbitrariedades del dedo.

Si no se afrontan estos graves defectos de nuestra democracia por quienes todavía pueden hacerlo, que no se sorprenda nadie de su degeneración y de la creciente incomparecencia de quienes tienen su vida resuelta al margen de los escaños.

Tomado de *Tercera de ABC*

Recuerdos históricos

José M^a García de Tuñón Aza

Joaquín Leguina, miembro del PSOE y que fue el primer presidente de la comunidad de Madrid entre los años 1983 y 1995, acaba de publicar un interesante artículo en el diario *ABC* con el título *La mala memoria*, en el que reconoce que «La Ley de la Memoria Histórica (con una exposición de motivos digna de elogio) no ha servido sino para abrir heridas que la ley de Amnistía ya pretendió cerrar».

Así es, ha sido una Ley promovida en el año 2007 por el funesto e infame Rodríguez Zapatero en la que los no menos funestos e infames alcaldes, de todos los colores, de cualquier pueblo o ciudad de España, se han servido y se están sirviendo para hacer desaparecer huellas que ellos piensen han tenido algo que ver con el régimen anterior. Ejemplos se podían poner muchos. Pero el que más, o de los que más, no acabo de entender es que quieran hacer desaparecer, si no lo han hecho ya en algunos lugares, el nombre de Calvo Sotelo que además de no tener nada que ver con el franquismo, fue asesinado por los antepasados ideológicos, de los que hoy, con la cara más dura que una roca y con el visto bueno, en algunos casos, de la derecha, hacen desaparecer de cualquier rincón de España todo lo que a ellos les suene a tiempos pasados, y, en muchos casos, aunque les suene poco. Sólo les guía el afán de venganza que no tiene explicación alguna. Ejemplos hay muchos y alguno ha escrito Leguina.

El filósofo Gustavo Bueno ha expresado, y no sin razón, que la Memoria Histórica es un concepto falso y confuso. Para él, relacionar memoria con historia es una idea inadmisibles porque la memoria es un concepto psicológico individual. Según esta premisa, el profesor afirma que ningún individuo de 30 años puede reivindicar la Memoria Histórica porque no lo ha vivido.



Añade también Bueno, que muchos que exigen la Memoria Histórica sólo conocen la historia por los libros que leyeron, pero eso no es Memoria Histórica

Leguina parte de una afirmación que comparten algunos historiadores. La memoria histórica no existe, pues la memoria es personal. Para ello se vale de un mismo caso juzgado desde dos puntos de vista diferentes. Es evidente que el recuerdo de los hechos históricos, es decir, el recuerdo que tiene una persona es un recuerdo selectivo de esos hechos, por lo tanto es parcial o partidista.

Dice también Leguina que esa Ley de Memoria es el gancho donde se pretenden colgar comportamientos guerracivilistas y sectarios cuyo más cercano ejemplo ha consistido en arrancar una placa de una tapia de un cementerio puesta allí en recuerdo de unos frailes que fueron asesinados sólo por serlo.

Quieren hacer desaparecer los nombres de todos los golpistas del 36, pero de los golpistas del 34 no sólo no los hacen desaparecer sino que los homenajean, les levantan monumentos y los recuerdan un año sí y al siguiente también.

Por último, termina Leguina su artículo con un párrafo que suscribimos en su totalidad, pues es la prédica que venimos realizando durante largos años: «Convendría echar al olvido toda la vesania que se produjo entonces y dejar que sean los historiadores quienes cuenten la verdad, tal como acaba de hacer el británico Julius Ruiz (*Paracuellos. Una verdad incómoda*, editorial Espasa), que es, además, hijo de un exiliado republicano».

Carecemos de normas sociales

Pere Serrat

Euando a los socialistas les dio por apoyar a candidatos de Podemos para que ocuparan alcaldías de grandes ciudades (Madrid, Barcelona, Valencia, Zaragoza, Cádiz, etc.) prestaron un flaco favor a la democracia y a la convivencia entre españoles, como se demuestra por el conjunto de barbaridades que cometen las hordas demagogas y revolucionarias que se amparan bajo el paraguas del neocomunismo podemita que intenta asaltar el poder total en España.

No se ha comprobado reflexión alguna por parte del PSOE, ni mucho menos arrepentimiento, por haber permitido que fenómenos como Carmena, Colau, Kichi y demás perlas agitadoras hayan copado cargos de poder mediante un infecto plan de autocolocación de amigos y leales a la causa, sea esta la que sea, del extremo siniestro del arco parlamentario.

Configuran esas tribus una amalgama de concejales que hasta llevan tatuada la palabra odio en la mano (en este caso de la CUP, en Cataluña), o que llevan a cabo chistes execrables sobre judíos y ceniceros de coche, o sobre almacenes de recambios de extremidades corporales ubicadas en el cementerio donde reposan los restos de las asesinadas niñas de Alcacer; o las configuran concejales que mean en plena calle o que asaltan iglesias -católicas, claro, pues contra las mezquitas ni mueven una ceja-, tribus de chusma que permanece ahí apoltronada y cobrando del erario público un sueldo que en su perra vida privada no hubieran soñado que se les abonara por su categoría profesional, experiencia laboral



y capacidad intelectual, dado que la mayoría proviene de la marginación social (borrokas, okupas, pandilleros, extremistas y antisociales varios) o consiguieron alguna plaza como profesores sustitutos a base de cubrir ausencias de titulares.

Sí. Es alarmante que semejantes botarates sectarios están entre nosotros con mando en plaza, ordenando actuaciones nefastas para la ciudadanía al excitarla y despreciarla al permitir abusos contra ella y contra la libertad y seguridad, contra los valores que nos son propios y contra el sentimiento identitario y patriota español. La cuestión es contaminar las mentes y fundir los fundamentos que identifican a nuestra personalidad identitaria y a los usos y costumbres culturales y populares que nos son propios desde hace cientos de años.

Hablamos de gente perfectamente compinchada y aleccionada desde centros de influencia internacionales que mediante sus peones, autores necesarios de tanto desasosiego y perversión, desde los púlpitos universitarios y medios de comunicación inexplicablemente en manos de ultraizquierdistas y anarquistas han incidido en política activa y remunerada aprovechando el vacío de poder que causa la crisis económica, el cambio de paradigma empresarial-laboral, y la disolución de las referencias morales que deberían imperar para que nuestra sociedad fuera más justa.

Estamos hablando de una financiación ilegal desde Venezuela o Irán, del cobro de trabajos que no se han efectuado, de nombramientos a dedo y de nepotismo atroz y omnipresente y, sobre todo, de un odio visceral al adversario político; todo ello convertido en el factor principal que identifica el grave problema que se arrastra desde que erupcionó el funesto fenómeno que lidera Pablo Iglesias (con Monedero, Vestringe y Carrillo hijo en la oscuridad fáctica de la Complutense de Madrid).

Añadamos la irresponsable querencia que tiene toda esa ralea para que España sea laminada mediante la invasión descontrolada de millones de foráneos que sin haber sido llamados ni reclamados arriban y violan ilegalmente nuestras fronteras y se asientan en nuestro territorio (que lo es de la Unión Europea y del Tratado Schengen), erosionando nuestro ya paupérrimo y frágil sistema de bienestar y de asistencia social a la población natural española, entendiendo como tal a la que tiene sus raíces europeas.

De ahí que podamos colegir que vivimos en una anomia –ausencia de la Ley– en una carencia de



normas sociales y en una galopante degradación de todas nuestras pautas de comportamiento civilizado. De que los ciudadanos honrados y bienintencionados trampeamos en un marasmo de corrupción e incompetencia a todos los niveles. De que nos ahogamos y hundimos en la miseria, mientras los pujoles de turno escapan a la justicia, y sus acólitos y paniaguados siguen medrando y viviendo del presupuesto estatal, aunque bochornosamente lo hagan mediante patéticos cambios de siglas y maquillajes diversos para que el populacho no atine a deducir que votar a Artur Mas y su mareante

subproducto «democrático catalán» es apoyar y reforzar que los sinvergüenzas convergentes –y de ERC– que han manejado el cotarro durante cuatro decenios, han saqueado las arcas públicas y han perpetrado el enfrentamiento separatista entre catalanes buenos y catalanes malos –según su infecto patrón de división fratricida de Cataluña entre secesionistas golpistas antiespañoles y leales constitucionalistas españoles–, a la vez que enfrentaban la Comunidad autónoma contra el resto de la Nación.

Alguien noble y bravo deberá neutralizar este desaguizado. Alguien inconformista y selecto habrá de agrupar a la adocenada población española dispersa y desorientada a la hora de elegir unas siglas electorales.

De momento no ha aparecido un personaje axiológico de semejante categoría. Urge que emerja y dé señales de vida.

Tomado de *El Manifiesto*

80 años después

ReL

1936: la catedral fue incendiada en siete puntos, el saqueo fue intenso, la destrucción sistemática. Levante, y Valencia en particular, fue una de las regiones de mayor persecución religiosa, al quedar bajo mando del Frente Popular durante toda la guerra.

El próximo jueves se cumplen ochenta años de una jornada trágica para Valencia: el 21 de julio de 1936 fueron saqueados e incendiados la capilla de la Virgen de los Desamparados (elevada a basílica en 1948), la catedral metropolitana y el palacio episcopal de Valencia. Tres días antes, nada más comenzar la Guerra Civil, los simpatizantes y milicianos del Frente Popular ya habían asaltado y quemado algún templo y lo harían prácticamente con todos en jornadas posteriores, como parte de la persecución religiosa que costaría la vida a miles de sacerdotes, religiosos y laicos en la zona llamada republicana.

A pesar del tiempo transcurrido y de los estudios históricos realizados, entre otras cosas, para los posteriores trabajos de reconstrucción, continúan apareciendo datos nuevos.

El director del Archivo de Religiosidad Popular del Arzobispado de Valencia, Andrés de Sales Ferri, ha publicado un libro con nuevos datos sobre el incendio de la Catedral durante la persecución religiosa al inicio de la Guerra Civil (1936-1939).

La obra titulada *El incendio de la Catedral Metropolitana de Valencia el 21 de julio de 1936* aporta información sobre lo ocurrido ese día, según ha indicado hoy a la agencia AVAN el propio autor, que anteriormente ya había publicado monografías sobre el arte religioso destruido en la persecución religiosa en Alicante, Castellón y Valencia.



Asimismo, incluye material gráfico del patrimonio destruido y de algunas piezas «aún no devueltas como el escudo, la espuela y el freno del rey Jaime I que siguen en el Archivo Municipal porque allí se salvaron, pero allí se quedaron», ha añadido.

Lo acontecido en el verano de 1936 «fue un verdadero desastre, una destrucción sistemática» que afectó a «todos los pueblos» de las tres provincias valencianas. La pérdida del patrimonio artístico fue «inmensa y aún hoy es imposible conocer un inventario de lo destruido».

En el libro se recogen también documentos en los que queda patente cómo las intervenciones del entonces alcalde republicano de Valencia, José Cano Coloma, y del rector de la Universidad de Valencia, el médico Juan Peset Aleixandre, presidente provincial de Izquierda Republicana, «fueron decisivas en la salvación del patrimonio artístico religioso de Valencia», ha explicado.

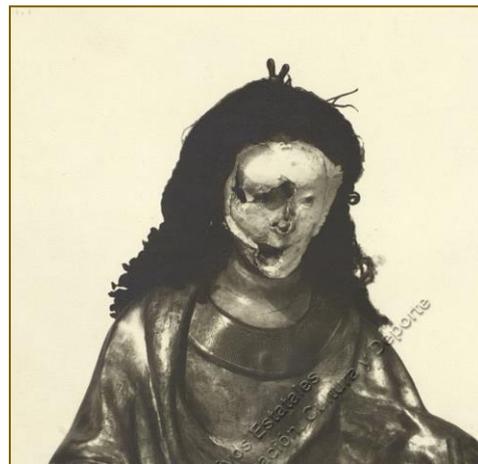
Según todos los testimonios de la época, el martes 21 de julio, la gente «empezó a reunirse de buena mañana en la plaza de la Catedral, lo que hoy es plaza de la Virgen». Los Santos Juanes, «uno de los templos más colosales de la diócesis, lleno de arte, lleva entonces ya tres días ardiendo, lo que enardece el ánimo de la gente y lo mismo ocurrió días después en San Agustín, Santa Catalina, San Martín, la Catedral y la capilla de la Virgen de los Desamparados (basílica desde 1948) hasta hoy», según el autor.

El alcalde, el arquitecto Goerlich, el rector de la Universidad de Valencia y el gobernador «intentan calmar los ánimos de la gente sin conseguirlo».

Según los periódicos, sobre el mediodía, ya habían entrado en la capilla de la Virgen de los Desamparados, hoy Basílica, y en la Catedral. Un dato que se recoge a raíz de que «el capitán de la milicias, Manuel Uribarri, habla por Radio Valencia y pide que la gente acuda a apagar los incendios».

En ese momento, a la imagen de la Virgen «ya le habían robado las alhajas y la corona y las autoridades deciden salvar la imagen, como se recoge en los archivos publicados por la propia Universidad de Valencia con los documentos del juicio sumarísimo a Peset Aleixandre y las memorias del alcalde Cano Coloma, que ejerció desde marzo de 1936 hasta febrero de 1937».

Finalmente, la imagen de la Virgen se llevó al Archivo Municipal del Ayuntamiento «porque era el sitio más seguro y todos los empleados se comprometieron a negar que estuviera allí, con el objeto de salvarla, al tiempo que propagaba la noticia de que “había sido quemada en el cementerio con otras imágenes”».



La Virgen de los Desamparados, tal como quedó tras el incendio y los disparos previos a la cabeza de los milicianos del Frente Popular.

Por su parte, en la Catedral, se provocaron hasta «siete incendios simultáneos». El fuego alcanzó de pleno el museo de la Catedral en donde estaban las seis andas de plata de la procesión del Corpus, que también desaparecieron; y el calor y el humo fueron tan intensos que incluso «las rejas de hierro, que dan a la calle Barchilla se doblaron».

El alcalde José Cano Coloma «pidió voluntarios para apagar el fuego, pero resultó imposible acceder al interior». La Catedral estuvo ardiendo «un día entero y al día siguiente, el alcalde junto con diversos empleados y funcionarios del archivo municipal acuden a la Seo para salvar los objetos que se llevan del Ayuntamiento».

La valentía de otros alcaldes republicanos

Gracias «al tesón y la valentía» de otros alcaldes de la provincia de Valencia, se salvan también varias imágenes patronales, como la Virgen de los Desamparados de Valencia, la Virgen del Castillo de Corbera, que en 1939 aparece en la Universidad de Valencia, la de Aguas Vivas en Carcaixent o la Virgen de Sales en Sueca.

Según Andrés de Sales Ferri «por encima del valor religioso que tiene el arte de nuestras iglesias, existe un sentimiento colectivo de germanor respecto a la imagen patronal en cada pueblo. Además, ha destacado la multitud de fieles devotos que también contribuyeron a salvar el patrimonio.

Occidente, víctima de su corrección política con el islamismo radical

George Chaya

Más allá de cualquier debate ideológico y lejos de rozar la sensibilidad hipócrita de aquellos que se escudan en una supuesta islamofobia victimizante, es un hecho concreto la influencia del islam en los asesinatos que las organizaciones extremistas ejecutan sin piedad. Sobran ejemplos en los que el accionar y la presencia de la religión son un factor

desencadenante de estos crímenes. Como es lógico, ante la brutalidad que ejerce el extremismo, el desconocimiento sobre él y las excusas que provienen del propio islam ayudan a que las cosas parezcan ponerse cada vez más difíciles para funcionarios, analistas políticos y periodistas occidentales.

Esto es notorio frente a la creciente expansión del terrorismo, más aún cuando se trata de abordar y lidiar con algo que nunca han podido entender. Sin embargo, es tiempo de frenar a los asesinos y desenmascarar sus falacias victimistas. Para ello, la comunidad internacional debe enfrentar esta epidemia en la forma correcta y sin temblor de mano. Sólo así se podrá detener la expansión del terrorismo islámico, pues está demostrado que el propio islam no lo hace ni lo hará. En consecuencia, es tiempo para el mundo libre de vestirse con pantalones largos y poner

fin a esta situación. El éxito o el fracaso de los criminales está conectado con la corrección política y el doble discurso de Occidente, y ya no puede ocultarse. Ya no es relevante que el mundo árabe islámico sindique de enfermos, locos o malos creyentes a sus propios fieles. Ellos matan en nombre del mismo Dios que une a todos los musulmanes. Por ello, lo que definitivamente debe entenderse es que estamos frente a una guerra contra el mismo enemigo que no duda en asesinar inocentes en nombre de su Dios. El nazismo hoy está prohibido por ser una ideología



supremacista, extremista y fascista que representa una amenaza directa a la humanidad. Su historial sangriento es relativamente reciente, y el odio de su fuego aún quema bajo las cenizas de la destrucción, como los crímenes que generó en el siglo pasado.

En este tiempo, se percibe el comienzo de un camino hacia un tipo similar de destrucción que proviene del islamismo, y ello ocurre porque la comunidad internacional y muchos gobiernos árabes han permitido que los extremistas impongan sus agendas. Años atrás, éramos pocos los que alertábamos sobre este fenómeno. Hoy, el mundo es plenamente consciente de la gravedad de la situación a la que los terroristas musulmanes nos han arrastrando. Los extremistas han tenido éxito en las percepciones de personas confundidas respecto de lo que es justo y lo que es injusto, sobre quién es amigo y quién, enemigo.

También, están tratando de dividir a la gente de acuerdo con su secta, grupo étnico y pertenencia. Así definen las cosas entre el bien y el mal en la medida en que las ideas de la identidad alternativa supera la lealtad a su país, algo que se supone que debe tener prioridad sobre la propia fidelidad, incluso a la tribu o a la secta, y que debería asegurar que todo el mundo tenga los mismos derechos e iguales responsabilidades. En medio de esta atmósfera ponzoñosa, el concepto del islamismo y la religiosidad son las mayores amenazas para la destrucción de las estructuras civiles para dividir las sociedades, y los discursos del islam pretenden quebrar y violentar la columna vertebral del mundo libre y de su estructura jurídica y normativa. No se debe, ni se puede, concesionar ya nuestros valores occidentales, nuestros derechos ni libertades ante quienes mienten y asesinan con falsos discursos que han demostrado ampliamente que -de paz y hermandad- sus creencias religiosas no tienen nada.

Tomado de *El Manifiesto*

Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: secretaria@fundacionjoseantonio.es.

Enrique García-Máiquez

Formica, falangista o feminista, ésa parece ser la cuestión. A Mercedes Formica-Corsi Hezode (Cádiz, 1913-Málaga, 2002) la quitan y la ponen los de Podemos según les pete, a ritmo de verla por un perfil u otro. En Cádiz, con su busto se la trajeron tiasas: lo quitaron de la Plaza del Palillero, primero, y luego de la biblioteca; primero, mintiendo que era para su conservación; luego, reconociendo que era por la damnatio memoriae de toda la vida, que había sido falangista, ea. Eso, Ana Camelo, la de Kichi. Ahora, Francisca Sauquillo, la de Carmena, propone ponerle una calle en Madrid, por pionera del feminismo patrio.

Hace casi un siglo, Pemán escribió un artículo de rabiosa actualidad ahora sobre los cambios de nombres de los callejeros, riéndose de tanto trasiego, según quien mandase. Lo que no pudo ni sospechar era este trasiego sincrónico, según el color del cristal con que se mire al personaje, aunque manden los mismos. Por aquí, facha, fuera. Por allá, feminista, dentro. Como todos somos poliédricos y los cristales para mirarnos son múltiples, este bullicio podría replicarse con multitud de figuras. Queipo de Llano fue un militar activo en el 36, pero también un conspicuo republicano, por poner un solo ejemplo explosivo.



Con Formica una mosca zumba detrás de la oreja. Como donde estaba la quitan y donde no estaba la ponen, uno sospecha que impera, sobre todo, el espíritu de la contradicción. Hasta podríamos adornarnos sospechando que se trata de mover el mercado de las placas callejeras y crear, a lo Keynes, una demanda pública que reactive la economía global. Aunque eso es pura imaginación, la clave está en el espíritu de la contradicción.

Por otro lado, para no quedarnos en la anécdota, reconozcamos cierta razón de fondo a Ana Camelo, la concejala gaditana tan dejada en evidencia por la propuesta de Carmena. Cuando por fin se decidió a contar la verdad, Camelo reconoció que el feminismo de Mercedes Formica, tan activo, tan valiente, tan importante que supuso incluso una reforma legislativa, defendía una idea de mujer que no era la suya (de Camelo). Esa razón hay que dársela, porque Formica defendía la igualdad de derechos, no una ideología de género, y entre una cosa y otra hay mucho trecho y, a ratos, en dirección contraria. Está bien que lo reconociese; aunque otro asunto es trasladar esas diferencias legítimas al callejero por fuerza. Ya es demasiado.

Tomado de *Diario de Cádiz*

Unidos Podemos

Antonio Burgos

Al hermano de Manuel Machado, tan campoamoriano en sus aforismos rimados, le parecía que muy bien los nombres ponía quien bautizó como Sierra Morena aquella serranía. Aunque no tengo hermano, del mismo modo a mí me parece que pone los nombres muy malamente aquel a quien tras el Pacto del Botellín (para la gentuza del botellón) se le ha ocurrido ponerle Unidos Podemos a la coalición comunista y antisistema que, como pegen el zarpazo y hagan el «sorpasso» a la gente de orden que al fin y al cabo es la del PSOE, puede verse la copla.

Nombre electoral, además, machista, que incumple la ley dictatorial que la progresía misma ha impuesto como civil dogma de fe, y que ya llega hasta al Papa de Roma, que el otro día se dirigió «a los religiosos y religiosas», en vez de «a los frailes y las monjas», como toda la vida de Dios se dijo. ¿No hemos quedado en que lo progresista e igualitario es decir «ciudadanos y ciudadanas», «vecinos y vecinas» o «imbéciles e imbécilas»? O, en todo caso, «ciudadanía» y «vecindario». ¿A qué viene entonces lo de «Unidos»? ¿Dónde se han dejado ustedes a las «Unidas», miarma? Ah, ya: que sonaba a Izquierda Unida. ¡Qué pestazo a Julio Anguita daba! ¿Y por qué no entonces llamarlo «Con Unión Podemos»? Lo de «Unión» es muy democrático y populista. Y muy de nombre de club de fútbol de la Regional.

Así que Unidos Podemos... ¡Ya lo creo! ¡Hombre, por Dios! Faltaría más. Lo que yo te diga. Verán ustedes por qué han puesto ese nombre y han dejado fuera lo de «izquierda». Van más allá de la izquierda clásica: van directamente a la reconstrucción del Muro de Berlín, no con fondos de la Unión Europea, sino de Venezuela. Así que tomen nota:

Unidos Podemos llegar a estar como en Venezuela y en Cuba antes que se persigna un cura loco.

Unidos Podemos comprobar que quieren hacernos una España Bolivariana. Si es por Don Simón Bolívar, mi Don Simón que sea con Casera blanca.

Unidos Podemos pensar a qué está esperando el PP para repetir 7.000 millones de veces que fue el partido más votado, el que ganó, el que tuvo siete millones de votos.

Unidos Podemos pensar que el Gobierno en funciones cree que la forma más efectiva de ejercer la mayoría que les dieron los esperanzados siete millones que los votaron el 20-D es ponerse de perfil, mimetizarse con el paisaje y no pisar callo alguno, en la falsa creencia de que así van a volver los que se fueron a C's. ¡Antier!

Unidos Podemos constatar que el programa electoral de Podemos cabe en un librito de papel de fumar. De fumar porros, naturalmente. Dice: «Hay que echar al PP y sanseacabó».

Unidos Podemos advertir que van a cargarse la Unidad de España, la Monarquía, la propiedad privada, la Religión y todo lo que suene a España, hasta que seamos Corea del Norte con paella y sangría.

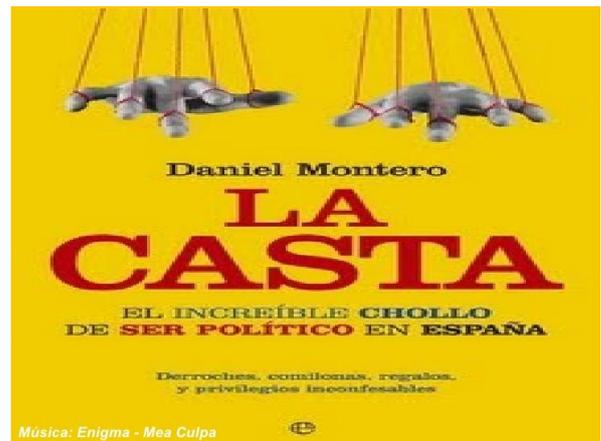
Unidos Podemos comprobar que Izquierda Unida firmó su propia partida de defunción en el Pacto del Botellín. ¿Cuándo es el funeral, que yo soy más cumplido que un luto en Guareña?

Unidos Podemos certificar que llegaron diciendo que iban a acabar con La Casta, y ya todos son Casta: se han hartado de colocar esposas, hijos, padres, sobrinos, cuñados y demás parientes y afectos.

Unidos Podemos recordar que si existen desastres llamados Kichi, Carmena o Colau es porque están donde están gracias a los votos del PSOE.

Unidos Podemos barruntar que como el PP siga cometiendo el error, inmenso error, de continuar publicando encuestas triunfalistas en las que se da por ganador, como el 26-J haga buen tiempo, las playas van a estar empetadas de suicida abstencionismo popular. Y entonces es cuando nos vamos a enterar de lo que, unidos, pueden hacer con España estos marxistas-leninistas diseñados por La Sexta. Como que votar al PSOE me parece ya algo propio de personas de orden, ¿verdad, Antonio Ramírez de Arellano?

Tomado de *ABC*



La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

[ES23.0019.0050.0140.1010.8382](#)

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.